

“SI ES POSIBLE
EL POEMA
ES POSIBLE
LA VIDA”

Miguel Oscar Menassa

LAS 2001 NOCHES

REVISTA DE POESÍA, AFORISMOS, FRESCORES

N.º 127 SEPTIEMBRE 2011 125.001 Ejemplares de DIFUSIÓN GRATUITA

2011

50 años de la primera publicación de Miguel Oscar Menassa, candidato al Premio Nobel de Literatura 2010

40 años de la fundación de Grupo Cero

30 años de la fundación de la Escuela de Psicoanálisis y Poesía Grupo Cero



Los siglos venideros de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 40x40 cm.

EDITORIAL

OSCURO DIAMANTE

Este diamante oscuro que entre las manos tengo,
con un ahogado ritmo de corazón palpita.

Lo encontré en mis espacios y le di una presencia
de solitaria luz, recóndita y magnífica.

Lo encendí con el fuego de los vastos relámpagos
y el estupor unánime de mi ansiedad divina.

Y nadie tuvo entonces un corazón más alto,
para mirar el mundo, como a través de un prisma.

Con la cósmica fuerza del Espíritu, a solas
lo adoraba en sus ámbitos. Y en ciega idolatría,

le prosterné los cultos de una sangre ecuménica,
y el pálido temblor de mis zozobras íntimas.

Ahora tu presencia para siempre me agobia.
No lo pude albergar en el pecho. Fluyó

de su luz el asombro sideral, y a mis manos
descendió entre los vértigos de una angustia infinita.

Huérfano de ternura y en soledad, lo llevo
sin saber hacia dónde. Tal vez a las pacíficas

moradas de la tierra, que me aguarda con toda
la inmensidad oculta de sus potencias vivas.

Mas, antes de esconderlo por una eternidad
en los espacios últimos en que mi ser se abisma,

lo alzaré a la diadema de mis sueños caóticos,
que me ciñe con pompa de profundas espinas,

y allí, por un instante, lo dejaré brillar
con los desiertos gozos y la amargura misma

de un ídolo que ostenta sobre sus áureas sienes,
la oscura majestad de una corona lívida.

Germán Pardo García

LEA ESTA REVISTA EN INTERNET www.las2001noches.com

Desde el N° 1 (Enero 1997) al N° 127 (Septiembre 2011)

125.001 ejemplares: NADIE, NUNCA, ME ALCANZARÁ, SOY LA POESÍA

NOTAS DE DIRECCIÓN

Atrás quedaron los preparativos de ese tiempo especial, casi mágico, casi entre sueños: las ganas de cambiar de paisaje vital, el fugaz cosquilleo que nos sacude el alma cuando imaginamos.

Después, el ansiado paréntesis de lo cotidiano. Sean donde sean, las vacaciones siempre nos transportan a otros escenarios. De entre todos ellos, hay uno que, con su presencia fenomenal, nos hace sentir insignificantes: el mar.

Menassa dice que el mar no tiene vergüenza, va y viene sin importarle nuestra mirada y no detiene su movimiento, su armonía, ante ninguna causa externa, por muy humana que sea.

Particular alteración de lo cotidiano, único e irrepetible paréntesis que quedará grabado en la memoria, para siempre.

El mundo continúa como lo dejamos, y los contenidos insisten en repetirse: hombres y mujeres tratando de sobrevivir a su propia existencia, comunidades enteras atrapadas en las estructuras socio políticas que el ser humano ha fabricado durante siglos, en su contra.

Por eso, de todos los hechos acontecidos durante nuestra ausencia (las revueltas juveniles en Londres, las guerras en el norte de África, los huracanes en Asia y Estados Unidos o la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid) hemos escogido, para dedicarle este número de septiembre, el 75 aniversario de la muerte de Federico García Lorca, el pasado 18 de agosto.

Ya estuvimos en el mar y no vamos a llorar, vamos a publicar sus versos para que la poesía de Lorca viaje por el mundo, como hicimos nosotros.

Hasta la próxima.

Carmen Salamanca

FEDERICO GARCÍA LORCA

España, 1898

FÁBULA Y RUEDA DE LOS TRES AMIGOS

Enrique,
Emilio,
Lorenzo.

Estaban los tres helados.
Enrique por el mundo de las camas,
Emilio por el mundo de los ojos y las heridas de las manos,
Lorenzo por el mundo de las universidades sin tejados.

Lorenzo,
Emilio,
Enrique.

Estaban los tres quemados.
Lorenzo por el mundo de las hojas y las bolas de billar
Emilio por el mundo de la sangre y los alfileres blancos,
Enrique por el mundo de los muertos y los periódicos abandonados.

Lorenzo,
Emilio,
Enrique.

Estaban los tres enterrados.
Lorenzo en un seno de Flora,
Emilio en la yerba ginebra que se olvida en el vaso,
Enrique en la hormiga, en el mar y en los ojos vacíos de los pájaros.

Lorenzo,
Emilio,
Enrique.

Fueron los tres en mis manos
tres montañas chinas,
tres sombras de caballo,
tres paisajes de nieve y una cabaña de azucenas
por los palomares donde la luna se pone plana bajo el gallo.



Señales de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 50x44 cm.

Uno
y uno
y uno.

Estaban los tres momificados.
Con las moscas del invierno,
con los tinteros que orina el perro y desprecia el vilano,
con la brisa que hiela el corazón de todas las madres,
por los blancos derribos de Júpiter donde meriendan muerte
los borrachos.

Tres
y dos
y uno.

Los vi perderse llorando y cantando
por un huevo de gallina,
por la noche que enseñaba su esqueleto de tabaco,
por mi dolor lleno de rostros y punzantes esquivas de luna,
por mi alegría de ruedas dentadas y látigos,
por mi pecho turbado por las palomas,
por mi muerte desierta con un solo paseante equivocado.

Yo había matado la quinta luna
y bebían agua por las fuentes los abanicos y los aplausos.
Tibia leche encerrada de las recién paridas
agitaba las rosas con un largo dolor blanco.

Enrique,
Emilio,
Lorenzo.

Diana es dura
pero a veces tiene los pechos nublados.
Puede la piedra blanca latir en la sangre del ciervo
y el ciervo puede soñar por los ojos de un caballo.

Cuando se hundieron las formas puras
bajo el cricri de las margaritas
comprendí que me habían asesinado.
Recorrieron los cafés y los cementerios y las iglesias.
Abrieron los toneles y los armarios.
Destrozaron tres esqueletos para arrancar sus dientes de oro.
Ya no me encontraron.
¿No me encontraron?
No. No me encontraron.
Pero se supo que la sexta luna huyó torrente arriba
y que el mar recordó ¡de pronto!
los nombres de todos sus ahogados.

CIELO VIVO

Yo no podré quejarme
si no encontré lo que buscaba.
Cerca de las piedras sin jugo y los insectos vacíos
no veré el duelo del sol con las criaturas en carne viva.

Pero me iré al primer paisaje
de choques, líquidos y rumores
que trasmite a niño recién nacido
y donde toda superficie es evitada,
para entender que lo que busco tendrá su blanco de alegría
cuando yo vuele mezclado con el amor y las arenas.

Allí no llega la escarcha de los ojos apagados
ni el mugido del árbol asesinado por la oruga.
Allí todas las formas guardan entrelazadas
una sola expresión frenética de avance.

No puedes avanzar por los enjambres de corolas
porque el aire disuelve tus dientes de azúcar.
Ni puedes acariciar la fugaz hoja del helecho
sin sentir el asombro definitivo del marfil.

Allí, bajo las raíces y en la médula del aire,
se comprende la verdad de las cosas equivocadas.
El nadador de níquel que acecha la onda más fina
y el rebaño de vacas nocturnas con rojas patitas de mujer.

Yo no podré quejarme
si no encontré lo que buscaba,
pero me iré al primer paisaje de humedades y latidos
para entender que lo que busco tendrá su blanco de alegría
cuando yo vuele mezclado con el amor y las arenas.

Vuelo fresco de siempre sobre lechos vacíos.
Sobre grupos de brisas y barcos encallados.
Tropiezo vacilante por la dura eternidad fija
y amor al fin sin alba. Amor. ¡Amor visible!

JUVENTUD GRUPO CERO

Asóciate desde 10 euros al mes

91 758 19 40

NO DEBEMOS CALMAR EL HAMBRE NUNCA

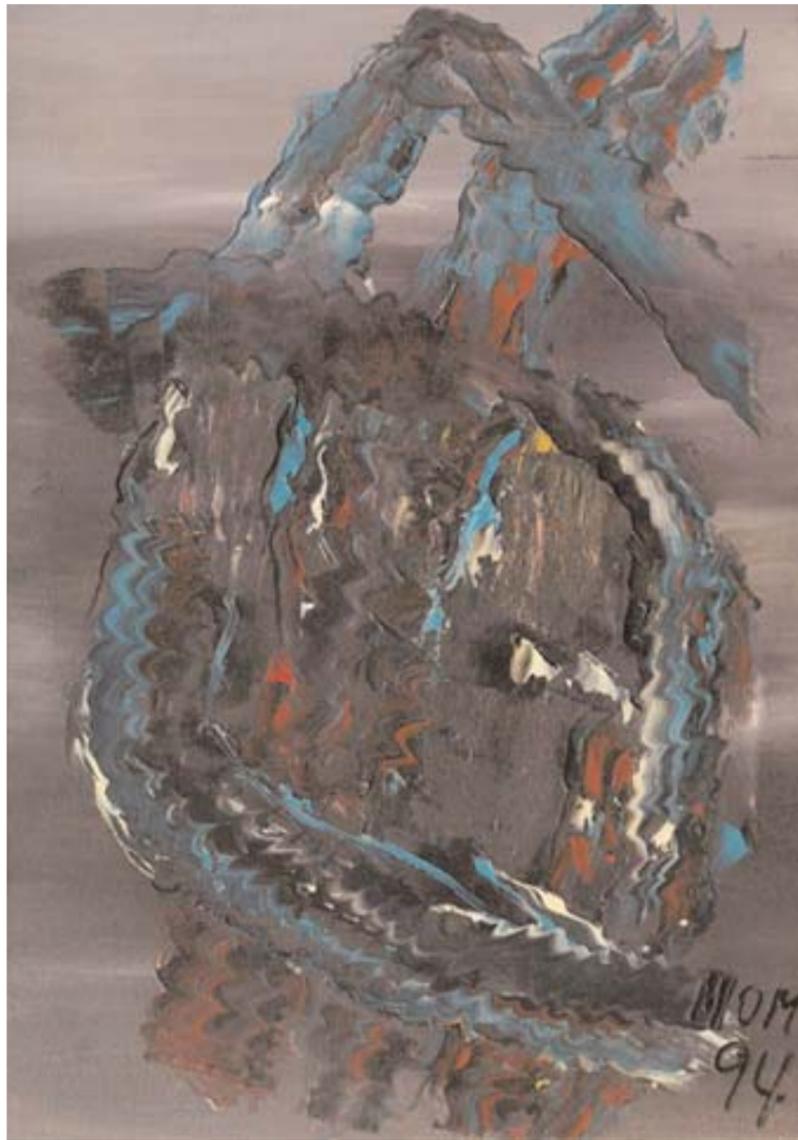
NUEVA YORK*Oficina y denuncia**A Fernando Vela*

Debajo de las multiplicaciones
 hay una gota de sangre de pato;
 debajo de las divisiones
 hay una gota de sangre de marinero;
 debajo de las sumas, un río de sangre tierna.
 Un río que viene cantando
 por los dormitorios de los arrabales,
 y es plata, cemento o brisa
 en el alba mentida de New York.
 Existen las montañas. Lo sé.
 Y los anteojos para la sabiduría.
 Lo sé. Pero yo no he venido a ver el cielo.
 He venido para ver la turbia sangre,
 la sangre que lleva las máquinas a las cataratas
 y el espíritu a la lengua de la cobra.
 Todos los días se matan en New York
 cuatro millones de patos,
 cinco millones de cerdos,
 dos mil palomas para el gusto de los agonizantes,
 un millón de vacas,
 un millón de corderos
 y dos millones de gallos
 que dejan los cielos hechos añicos.

Más vale sollozar afilando la navaja
 o asesinar a los perros en las alucinantes cacerías,
 que resistir en la madrugada
 los interminables trenes de leche,
 los interminables trenes de sangre
 y los trenes de rosas maniatadas
 por los comerciantes de perfumes.
 Los patos y las palomas
 y los cerdos y los corderos
 ponen sus gotas de sangre
 debajo de las multiplicaciones,
 y los terribles alaridos de las vacas estrujadas
 llenan de dolor el valle
 donde el Hudson se emborracha con aceite.

Yo denuncio a toda la gente
 que ignora la otra mitad,
 la mitad irredimible
 que levanta sus montes de cemento
 donde latan los corazones
 de los animalitos que se olvidan
 y donde caeremos todos
 en la última fiesta de los taladros.
 Os escupo en la cara.
 La otra mitad me escucha
 devorando, orinando, volando en su pureza
 como los niños de las porterías
 que llevan frágiles palitos
 a los huecos donde se oxidan
 las antenas de los insectos.
 No es el infierno, es la calle.
 No es la muerte. Es la tienda de frutas.
 Hay un mundo de ríos quebrados y distancias inasibles
 en la patita de ese gato quebrada por un automóvil,
 y yo oigo el canto de la lombriz
 en el corazón de muchas niñas.
 Óxido, fermento, tierra estremecida.
 Tierra tú mismo que nadas por los números de la oficina.

¿Qué voy a hacer? ¿Ordenar los paisajes?
 ¿Ordenar los amores que luego son fotografías,
 que luego son pedazos de madera y bocanadas de sangre?
 No, no; yo denuncio.
 Yo denuncio la conjura
 de estas desiertas oficinas
 que no radian las agonías,
 que borran los programas de la selva,
 y me ofrezco a ser comido por las vacas estrujadas
 cuando sus gritos llenan el valle
 donde el Hudson se emborracha con aceite.



Flexibilidad de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 65x45 cm.

GRITO HACIA ROMA*Desde la torre del Chrysler Building*

Manzanas levemente heridas
 por finos espadines de plata,
 nubes rasgadas por una mano de coral
 que lleva en el dorso una almendra de fuego,
 peces de arsénico como tiburones,
 tiburones como gotas de llanto para cegar una multitud,
 rosas que hieren
 y agujas instaladas en los caños de la sangre,
 mundos enemigos y amores cubiertos de gusanos,
 caerán sobre ti. Caerán sobre la gran cúpula
 que unta de aceite las lenguas militares,
 donde un hombre se orina en una deslumbrante paloma
 y escupe carbón machacado
 rodeado de miles de campanillas.

Porque ya no hay quien reparta el pan y el vino,
 ni quien cultive hierbas en la boca del muerto,
 ni quien abra los linos del reposo,
 ni quien llore por las heridas de los elefantes.
 No hay más que un millón de herreros
 forjando cadenas para los niños que han de venir.
 No hay más que un millón de carpinteros
 que hacen ataúdes sin cruz.
 No hay más que un gentío de lamentos
 que se abren las ropas en espera de la bala.
 El hombre que desprecia la paloma debía hablar,
 debía gritar desnudo entre las columnas
 y ponerse una inyección para adquirir la lepra
 y llorar un llanto tan terrible
 que disolviera sus anillos y sus teléfonos de diamante.
 Pero el hombre vestido de blanco
 ignora el misterio de la espiga,
 ignora el gemido de la parturienta,
 ignora que Cristo puede dar agua todavía,
 ignora que la moneda quema el beso de prodigio
 y da la sangre del cordero al pico idiota del faisán.

Los maestros enseñan a los niños
 una luz maravillosa que viene del monte;
 pero lo que llega es una reunión de cloacas
 donde gritan las oscuras ninfas del cólera.

Los maestros señalan con devoción las enormes cúpulas
 sahumadas,
 pero debajo de las estatuas no hay amor,
 no hay amor bajo los ojos de cristal definitivo.
 El amor está en las carnes desgarradas por la sed,
 en la choza diminuta que lucha con la inundación;
 el amor está en los fosos donde luchan las sierpes del hambre,
 en el triste mar que mece los cadáveres de las gaviotas
 y en el oscurísimo beso punzante debajo de las almohadas.
 Pero el viejo de las manos traslúcidas
 dirá: amor, amor, amor,
 aclamado por millones de moribundos.
 Dirá: amor, amor, amor,
 entre el tisú estremecido de ternura;
 dirá: paz, paz, paz,
 entre el tirite de cuchillos y melenas de dinamita.
 Dirá: amor, amor, amor,
 hasta que se le pongan de plata los labios.

Mientras tanto, mientras tanto, ¡jay! mientras tanto,
 los negros que sacan las escupideras,
 los muchachos que tiemblan bajo el terror pálido de los
 directores,
 las mujeres ahogadas en aceites minerales,
 la muchedumbre de martillo, de violín o de nube,
 ha de gritar aunque le estrellen los sesos en el muro,
 ha de gritar frente a las cúpulas,
 ha de gritar loca de fuego,
 ha de gritar loca de nieve,
 ha de gritar con la cabeza llena de excremento,
 ha de gritar como todas las noches juntas,
 ha de gritar con voz tan desgarrada
 hasta que las ciudades tiemblen como niñas
 y rompan las prisiones del aceite y la música.
 Porque queremos el pan nuestro de cada día,
 flor de aliso y perenne ternura desgranada,
 porque queremos que se cumpla la voluntad de la Tierra
 que da sus frutos para todos.

Libros de
Miguel Oscar Menassa

A la venta en
e-libro.net

www.momgallery.com

1 dibujo diario
 1 cuadro semanal

TIERRA Y LUNA

Me quedo con el transparente hombrecillo
que come los huevos de la golondrina.
Me quedo con el niño desnudo
que pisotean los borrachos de Brooklyn.
Con las criaturas mudas que pasan bajo los arcos.
Con el arroyo de venas ansioso de abrir sus manecitas.

Tierra tan sólo. Tierra.
Tierra para los manteles estremecidos,
para la pupila viciosa de nube,
para las heridas recientes y el húmedo pensamiento.
Tierra para todo lo que huye de la Tierra.

No es la ceniza en vilo de las cosas quemadas,
ni los muertos que mueven sus lenguas bajo los árboles.
Es la Tierra desnuda que bala por el cielo
y deja atrás los grupos ligeros de ballenas.

Es la tierra alegrísima, imperturbable nadadora,
la que yo encuentro en el niño y en las criaturas que pasan
los arcos.
Viva tierra de mi pulso y del baile de los helechos
que deja a veces por el aire un duro perfil de Faraón.

Me quedo con la mujer fría
donde se queman los musgos inocentes.
Me quedo con los borrachos de Brooklyn
que pisan al niño desnudo.
Me quedo con los signos desgarrados
de la lenta comida de los osos.

Pero entonces bajó la luna despeñada por las escaleras
poniendo las ciudades de hule celeste y talco sensitivo,
llenando de pies de mármol la llanura sin recodos
y olvidando, bajo las sillas, diminutas carcajadas de algodón.

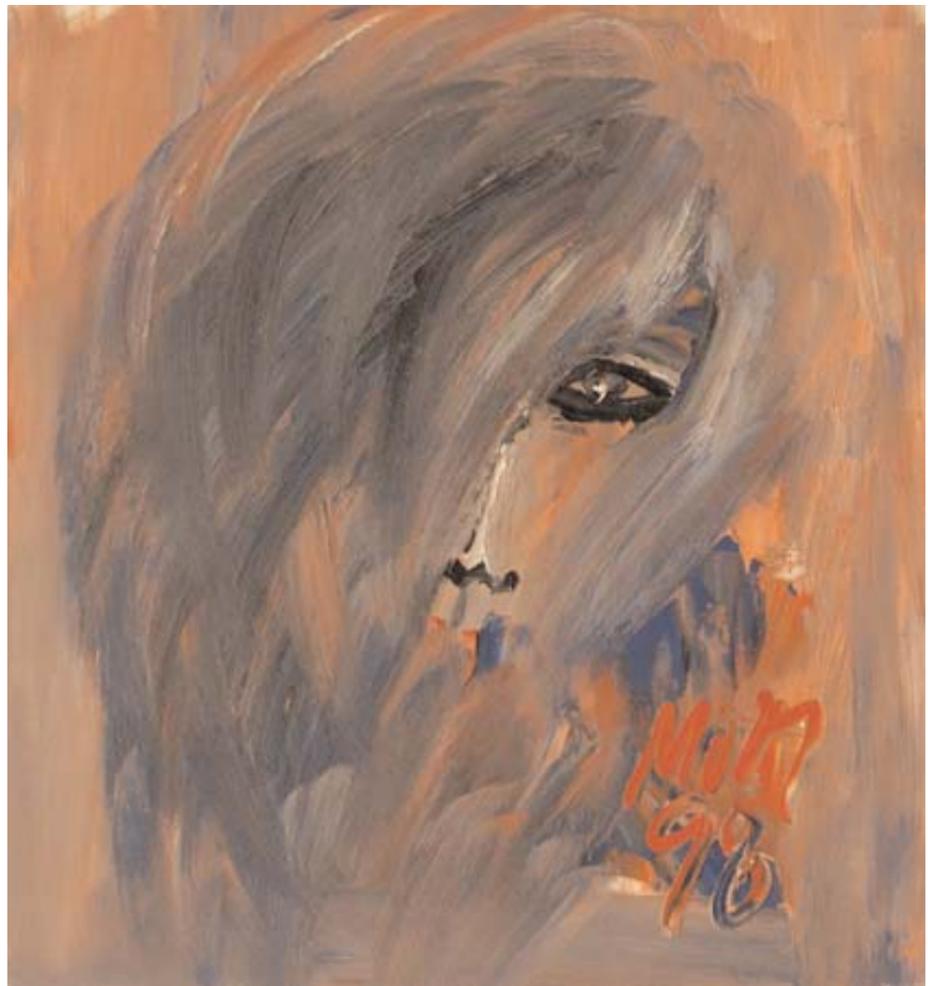
¡Oh Diana, Diana! Diana vacía.
Convexa resonancia donde la abeja se vuelve loca.
Mi amor es paso, tránsito, larga muerte gustada,
nunca la piel ilesa de tu desnudo huido.

Es Tierra ¡Dios mío! Tierra lo que vengo buscando.
Embozo de horizonte, latido y sepultura.
Es dolor que se acaba y amor que se consume.
Torre de sangre abierta con las manos quemadas.

Pero la luna subía y bajaba las escaleras,
repartiendo lentejas desangradas en los ojos,
dando escobazos de plata a los niños de los muelles
y borrando mi apariencia por el término del aire.



D2585 de Miguel Oscar Menassa



Toda la mirada de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 50x48 cm.

LUNA Y PANORAMA DE LOS INSECTOS

Poema de amor

*La luna en el mar riela,
en la lona gime el viento,
y alza en blando movimiento
olas de plata y azul*

Espronceda

Mi corazón tendría la forma de un zapato
si cada aldea tuviera una sirena.
Pero la noche es interminable cuando se apoya en los
enfermos
y hay barcos que buscan ser mirados para poder hundirse
tranquilos.

Si el aire sopla blandamente
mi corazón tiene la forma de una niña.
Si el aire se niega a salir de los cañaverables
mi corazón tiene la forma de una milenaria boñiga de toro.

¡Bogar! bogar, bogar, bogar
hacia el batallón de puntas desiguales,
hacia un paisaje de acechos pulverizados.
Noche igual de la nieve, de los sistemas suspendidos.
Y la luna.
¡La luna!
Pero no la luna.
La raposa de las tabernas.
El gallo japonés que se comió los ojos.
Las hierbas masticadas.

No nos salvan las solitarias en los vidrios
ni los herbolarios donde el metafísico
encuentra las otras vertientes del cielo.
Son mentira las formas. Sólo existe
el círculo de bocas del oxígeno.
Y la luna.
Pero no la luna.
Los insectos,
los muertos diminutos por las riberas.
Dolor en longitud.
Yodo en un punto.
Las muchedumbres en el alfiler.
El desnudo que amasa la sangre de todos
y mi amor que no es un caballo ni una quemadura.

Criatura de pecho devorado.
¡Mi amor!

Ya cantan, gritan, gimen: Rostro. ¡Tu rostro! Rostro.
Las manzanas son unas,
las dalias son idénticas,
la luz tiene un sabor de metal acabado
y el campo de todo un lustro cabrá en la mejilla de la moneda.
Pero tu rostro cubre los cielos del banquete.
¡Ya cantan! ¡gritan! ¡gimen!
¡cubren! ¡trepan! ¡espantan!

Es necesario caminar, ¡de prisa! por las ondas, por las ramas,
por las calles deshabitadas de la Edad Media que bajan del río,
por las tiendas de pieles donde suena un cuerno de vaca herida,
por las escalas, ¡sin miedo! por las escalas.
Hay un hombre descolorido que se está bañando en el mar;
es tan tierno que los reflectores le comieron jugando el corazón
y en el Perú viven mil mujeres, ¡oh insectos! que noche y día
hacen nocturnos y desfiles entrecruzando sus propias venas.

Un diminuto guante corrosivo me detiene. ¡Basta!
En mi pañuelo he sentido el tris
de la primera vena que se rompe.
Cuida tus pies, amor mío, ¡tus manos!
ya que yo tengo que entregar mi rostro.
¡Mi rostro! ¡Mi rostro! ¡Ay, mi comido rostro!

Este fuego casto para mi deseo,
esta confusión por anhelo de equilibrio,
este inocente dolor de pólvora en mis ojos
aliviara la angustia de otro corazón
devorado por las nebulosas.

No nos salva la gente de las zapaterías
ni los paisajes que se hacen música al encontrar las llaves
oxidadas.
Son mentira los aires. Sólo existe
una cunita en el desván
que recuerda todas las cosas.
Y la luna.
Pero no la luna.
Los insectos.
Los insectos solos,
crepitantes, mordientes, estremecidos, agrupados,
y la luna
con un guante de humo sentada en la puerta de sus derribos.
¡¡La luna!!

PEQUEÑO POEMA INFINITO

Para Luis Cardoza y Aragón

Equivocar el camino
es llegar a la nieve
y llegar a la nieve
es paecer durante varios siglos las hierbas de los cementerios.
Equivocar el camino
es llegar a la mujer,
la mujer que no teme a la luz,
la mujer que mata dos gallos en un segundo,
la luz que no teme a los gallos
y los gallos que no saben cantar sobre la nieve.
Pero si la nieve se equivoca de corazón
puede llegar el viento Austro
y como el aire no hace caso de los gemidos
tendremos que paecer otra vez las hierbas de los cementerios.

Yo vi dos dolorosas espigas de cera
que enterraban un paisaje de volcanes
y vi dos niños locos
que empujaban llorando las pupilas de un asesino.
Pero el dos no ha sido nunca un número
porque es una angustia y su sombra,
porque es la guitarra donde el amor se desespera,
porque es la demostración del otro infinito que no es suyo
y es las murallas del muerto
y el castigo de la nueva resurrección sin finales.
Los muertos odian el número dos,
pero el número dos adormece a las mujeres,
y como la mujer teme la luz,
la luz tiembla delante de los gallos
y los gallos sólo saben volar sobre la nieve,
tendremos que paecer sin descanso las hierbas de los
cementerios.

APUNTE PARA UNA ODA

Desnuda soledad sin gesto ni palabra,
transparente en el huerto, y untosa por el monte;
soledad silenciosa sin olor ni veleta,
que pesa en los remansos, siempre dormida y sola.

Soledad de lo alto, toda frente y luceros,
como una gran cabeza cortada y palidísima;
redonda soledad que nos deja en las manos
unos lirios suaves de pensativa escarcha.

En la curva del río te esperé largas horas,
limpio ya de arabescos y de ritmos fugaces.
Tu jardín de violetas nacía sobre el viento
y allí temblabas sola, queriéndote a ti misma.

Yo te he visto cortar el limón de la tarde,
para teñir tus manos dormidas de amarillo,
y en momentos de dulce música de mi vida
te he visto en los rincones, enlutada y pequeña.

Pero lejana siempre, vieja y recién nacida.
Inmensa giraluna de fósforo y de plata.
Pero lejana siempre, tendida, inaccesible
a la flauta que anhela clavar tu carne obscura.

Mi alma, como una yedra de luz y verde escarcha,
por el muro del día sube lenta a buscarte.
Caracoles de plata las estrellas me envuelven,
pero nunca mis dedos hallarán tu perfume.

Sombra, mujer y niño, sirena, lejanía.
Cisso llora en la ruina y Baco en el racimo.
Yo nací para ti, soledad de lo alto.
Cuelga una trenza tuya, hasta muro de fuego.

La fuente, la campana y la risa del chopo
cambio por tu frescura continua y delirante,
y el cuerpo de mi niña con la fronda del alba
por tu cuerpo sin carne y tus mimbres inmóviles.

NORMA Y PARAÍSO DE LOS NEGROS

Odian la sombra del pájaro
sobre el pleamar de la blanca mejilla
y el conflicto de luz y viento
en el salón de la nieve fría.

Odian la flecha sin cuerpo,
el pañuelo exacto de la despedida,
la aguja que mantiene presión y rosa
en el gramíneo rubor de la sonrisa.

Aman el azul desierto,
las vacilantes expresiones bovinas,
la mentirosa luna de los polos,
la danza curva del agua en la orilla.

Con la ciencia del tronco y el rastro
llean de nervios luminosos la arcilla
y patinan lúbricos por aguas y arenas
gustando la amarga frescura de su milenaria saliva.

Es por el azul crujiente,
azul sin un gusano ni una huella dormida,
donde los huevos de avestruz quedan eternos
y deambulan intactas las lluvias bailarinas.

Es por el azul sin historia,
azul de una noche sin temor de día,
azul donde el desnudo del viento va quebrando
los camellos sonámbulos de las nubes vacías.

Es allí donde sueñan los torsos bajo la gula de la hierba.
Allí los corales empapan la desesperación de la tinta,
los durmientes borran sus perfiles bajo la madeja de los
caracoles
y queda el hueco de la danza sobre las últimas cenizas.

INFANCIA Y MUERTE

Para buscar mi infancia, ¡Dios mío!
comí naranjas podridas, papeles viejos, palomares vacíos,
y encontré mi cuerpecito comido por las ratas
en el fondo del aljibe con las cabelleras de los locos.
Mi traje de marinero
no estaba empapado con el aceite de las ballenas,
pero tenía la eternidad vulnerable de las fotografías.
Ahogado, sí, bien ahogado, duerme, hijito mío, duerme,
niño vencido en el colegio y en el vals de la rosa herida,
asombrado con el alba oscura del vello sobre los muslos,
asombrado con su propio hombre que masticaba tabaco en su
costado siniestro.
Oigo un río seco lleno de latas de conserva
donde cantan las alcantarillas y arrojan las camisas llenas de
sangre.
Un río de gatos podridos que fingen corolas y anémonas
para engañar a la luna y que se apoye dulcemente en ellos.
Aquí solo con mi ahogado.
Aquí solo con la brisa de musgos fríos y tapaderas de hojalata.
Aquí, solo, veo que ya me han cerrado la puerta.
Me han cerrado la puerta y hay un grupo de muertos
que juega al tiro al blanco y otro grupo de muertos
que busca por la cocina las cáscaras de melón
y un solitario, azul, inexplicable muerto
que me busca por las escaleras, que mete las manos en el
aljibe
mientras los astros llenan de ceniza las cerraduras de las
catedrales
y las gentes se quedan de pronto con todos los trajes pequeños.

Para buscar mi infancia, ¡Dios mío!
comí limones estrujados, establos, periódicos marchitos,
pero mi infancia era una rata que huía por un jardín
oscurísimo,
una rata satisfecha, mojada por el agua simple,
una rata para el asalto de los grandes almacenes
y que llevaba un anda de oro entre sus dientes diminutos.



Las regatas de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 65x46 cm.

1910

Intermedio

Aquellos ojos míos de mil novecientos diez
no vieron enterrar a los muertos
ni la feria de ceniza del que llora por la madrugada
ni el corazón que tiembla arrinconado como un caballito de
mar.

Aquellos ojos míos de mil novecientos diez
vieron la blanca pared donde orinaban las niñas,
el hocico del toro, la seta venenosa
y una luna incomprensible que iluminaba por los rincones
los pedazos de limón seco bajo el negro duro de las botellas.

Aquellos ojos míos en el cuello de la jaca,
en el seno traspasado de Santa Rosa dormida,
en los tejados del amor con gemidos y frescas manos,
en un jardín donde los gatos se comían a las ranas.

Desván donde el polvo viejo congrega estatuas y mosgos.
Cajas que guardan silencios de cangrejos devorados.
En el sitio donde el sueño tropezaba con su realidad.
Allí mis pequeños ojos.

No preguntarme nada. He visto que las cosas
cuando buscan su pulso encuentran su vacío.
Hay un dolor de huecos por el aire sin gente
y en mis ojos criaturas vestidas ¡sin desnudo!

MUERTE

A Isidoro de Blas

¡Qué esfuerzo,
qué esfuerzo del caballo
por ser perro!
¡qué esfuerzo del perro por ser golondrina!
¡qué esfuerzo de la golondrina por ser abeja!
¡qué esfuerzo de la abeja por ser caballo!
Y el caballo,
¡qué flecha aguda exprime de la rosa!
¡qué rosa gris levanta de su belfo!
y la rosa,
¡qué rebaño de luces y alaridos
ata en el vivo azúcar de su tronco!
y el azúcar,
¡qué puñalitos sueña en su vigilia!
y los puñales diminutos,
¡qué luna sin establos, qué desnudos,
piel eterna y rubor, andan buscando!
Y yo por los aleros,
¡qué serafín de llamas busco y soy!
pero el arco de yeso,
¡qué grande, qué invisible, qué diminuto!
sin esfuerzo.

www.miguelmenassa.com

SOCIOS DE HONOR EUROPA

Miguel Oscar Menassa (Madrid)	360 €
Miguel Martínez Fondón (Madrid)	360 €
Amelia Díez Cuesta (Madrid)	360 €
María Chévez (Madrid)	360 €
Alejandra Menassa de Lucia (Madrid)	360 €
Pilar Rojas Martínez (Madrid)	360 €
Fernando Ámez Miña (Madrid)	360 €
Olga de Lucia Vicente (Madrid)	360 €
Carmen Salamanca Gallego (Madrid)	360 €
Magdalena Salamanca Gallego (Madrid)	360 €
Helena Trujillo (Málaga)	360 €
Cruz González Cardeñosa (Madrid)	200 €
Virginia Valdominos (Madrid)	200 €
Pablo J. García Muñoz (Madrid)	120 €
Paola Duchên (Madrid)	100 €
Carlos Fernández del Ganso (Madrid)	100 €
José Ramón Fernández Morgade (Orense)	100 €
Jaime Icho Kozak (Madrid)	100 €
Mónica López Bordón (Madrid)	100 €
Kepa Ríos Alday (Madrid)	100 €
Ruy Henríquez (Madrid)	60 €
Hernán Kozak Cino (Madrid)	60 €
Clémence Loonis (Madrid)	50 €
Fabián Menassa de Lucia (Madrid)	50 €
Soledad Caballero (Alcalá de Henares)	30 €
Clara García García (Madrid)	25 €
Juan Francisco González-Díaz (Las Palmas)	20 €
Sylvie Lachaume (Ibiza)	20 €
Pino Lorenzo (Las Palmas)	20 €
Carmen Ortigosa Martín (Torrejón de Ardoz)	12 €
Luis Rodríguez Hernández (Madrid)	12 €
Clara Velasco León (Madrid)	10 €

SOCIOS DE HONOR AMÉRICA

Miguel Oscar Menassa (Buenos Aires)	500 U\$
Norma Menassa (Buenos Aires)	500 U\$
Inés Barrio (Buenos Aires)	300 U\$
Marcela Villavella (Buenos Aires)	300 U\$
Lúcia Bins Ely (Brasil)	150 U\$
Renato Battistel (Brasil)	150 U\$
Leonora Waihrich (Brasil)	100 U\$
Lucía Serrano (Buenos Aires)	63 U\$
Paula Rodríguez (Buenos Aires)	63 U\$
Renata Passolini (Buenos Aires)	63 U\$
Gabriela Melluso (Buenos Aires)	63 U\$
Jorge Montironi (Buenos Aires)	63 U\$
Patricia Di Pinto (Buenos Aires)	63 U\$
Roberto Molero (Buenos Aires)	35 U\$
Tom Lupo (Buenos Aires)	35 U\$
Norberto Demarco (Buenos Aires)	35 U\$
Yanina Escalante (Buenos Aires)	35 U\$
Paula Putero (Buenos Aires)	35 U\$
Mariana Benítez (Buenos Aires)	35 U\$
Eliane Fernandes Marques (Brasil)	35 U\$
Bárbara Corsetti (Brasil)	35 U\$
Mariana Casartelli (Buenos Aires)	35 U\$
Nora Cóliva (Buenos Aires)	35 U\$
Anelore Shuman (Brasil)	20 U\$
Juan Francisco González-Díaz (La Habana)	10 U\$

Enlaces de poemas de Federico García Lorca recitados por Miguel Oscar Menassa en Youtube

Verde que te quiero Verde. Romance Somnambulo

http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=onOFvADfUQE

Gacela del amor imprevisto

http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=mIEd_jwvT1Q

El Rey de Harlem (Fragmento)

http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=y1yn1k1Fv2w

La casada infiel

http://www.youtube.com/watch?v=2VbK1zz5zmg&feature=player_embedded

Muerte de Antonito el Camborio

http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=zMV2ycuzHI0

La monja gitana

http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=vOM47awnT_0

Soledad

http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=As0iT3mwUMg

Prendimiento de Antoñito el Camborio en el camino de Sevilla

http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=lmQAjpkdQr0

Navidad en Hudson

http://www.youtube.com/watch?v=txVmiaZSgZo&feature=player_embedded

Paisaje de la multitud que orina

http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=wXoQR6dnZnk

Reyerta

http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=Jm59XNBsEJQ

Apunte para una oda

http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=SGvJ6-RiotY

Romance de la pena negra

http://www.youtube.com/watch?v=UKLhFX6BvR4&feature=player_embedded

El rey de Harlem (Fragmento)

http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=05iO6jSjzkI

Varios poemas publicados en Jeremy's journal

<http://www.readin.com/blog/?id=2652>

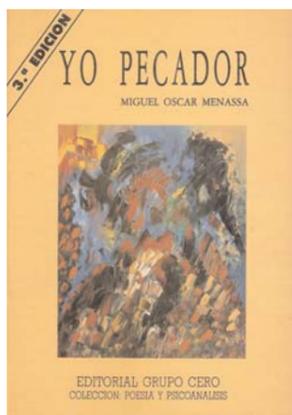
AFORISMOS

MIGUEL OSCAR MENASSA

Argentina, 1940

- 938_ ¿Huir, de qué huye el hombre, sino de su propia luz?
- 6_ El hombre es increíble: aunque se pudra, no se pudre.
- 238_ El hombre hace siglos que no duerme bien y, desde hace cien años, los torturadores ya no le dejan ni soñar.
- 319_ El hombre, en aras del amor, lo ha destruido casi todo. Inventar otros sentimientos nos hará bien a todos. Y, si queda el amor entre nosotros, que tenga lo que se merece: de la ignorancia, su cúspide.
- 333_ El hombre actual, todavía enfrentado con la naturaleza, ciego a lo humano, un pequeño animal, abrumado de tener tantas armas contra todo. Sin tiempo para el amor. Casi materia inanimada, menos que una ilusión, aire, agua.
- 345_ Un hombre solo, al igual que las piedras, pierde el sentido de lo humano.
- 521_ El hombre vive acorralado por sus propias pasiones que, a veces, son tristes.
- 676_ Un hombre, sin otros hombres, es como un hombre sin manos, sin habla.
- 808_ Un pobre hombre, contando sus dineros, es tan pobre como el que sólo tiene, para contar, sus sueños. En los dos casos, la pobreza reside en la compulsión a contar.
- 824_ El hombre se animará, en los siglos venideros, a combinaciones increíbles, también en el cine.
- 884_ El hombre que buscaba no existe, ni siquiera en mí.
- 905_ El hombre teme ser libre y, en ese temor, reprime la libertad de otros hombres. Y, como a todos nos pasa lo mismo, nadie se da cuenta.
- 913_ El hombre vive aterrorizado, pero de sí mismo.
- 974_ El hombre es más grande que su animal y no cabe en él.
- 977_ Para alcanzar un hombre, lo que tiene que ser superado ha de ser la hombría.
- 980_ El hombre es y no es a cada instante. El resto, argucias de la razón para sobrevivir.
- 991_ El hombre es inasible. Se pudre y no se pudre. Muere y canta a la vez. Se deja volar y para caer, pesadamente, corta sus alas.
- 1003_ El hombre actual no tiene destino, porque el hombre actual es el hombre religioso y el hombre religioso se organiza en ejércitos o no concluye nada.
- 1103_ El hombre está dislocado en su ser. Y no hay espejos para el alma, sólo su canto. Es decir, que si no resuelvo dejarme llevar por el bien, me llevará el mal.
- 1271_ El hombre debe tener pensamientos acerca de su locura y de su muerte. No digo de ninguna manera, que deba volverse loco o matarse.
- 1437_ El hombre, me digo, nunca va directamente a la grandeza. Es un impulso inconsciente que él mismo desconoce lo que lo lleva a la grandeza.
- 401_ Un hombre grande no necesita de nadie y lo que necesita, lo compra.
Un hombre grande desea y ama, pero no necesita y, cuando necesita, compra.
Un hombre grande recuerda a su madre, pero no vive con su madre.
Un hombre grande recuerda su infancia, pero ya no gatea.
Creo que, para la mujer, se pueden aplicar las mismas reglas.

LIBROS



YO PECADOR

Autor: Miguel Oscar Menassa

68 páginas P.V.P. 10 €

Nadie puede venir a la belleza si la belleza no lo trae, nadie puede venir a la poesía sino de la mano de la poesía. Palabras iniciales para presentar el libro de Miguel Oscar Menassa "Yo Pecador", aparecido en su primera edición tres veces prologado, libro donde el poeta incluye dentro de su obra una producción poética de carácter inaugural y novedoso que lo separa de lo anteriormente publicado y lo coloca en un encadenamiento entre los grandes de la Poesía, de Dante a Mallarmé un invisible recorre este libro, en el que el poeta echó mano a la belleza y en el que usa la belleza para un espíritu: la creación. "Pequeñas estrellas brotan de nuestras manos y se deslizan/silenciosamente hacia el abismo donde acontecen los orígenes. En ese lugar la luz de las estrellas es insuficiente. Buscamos el sol. Nuestro destino/la palabra".

La mano transforma la naturaleza en artesanía y devuelve los elementos que toma de ella salvados, en el orden de una inteligencia amorosa. Levanta su ser hasta las estrellas y el milagro se engendra, ya lo que ilumina no es el sol, sino el acto puro, el que hizo el sol. Separa el ser de la noche de la oscuridad, que se transforma en un deslizamiento silencioso hacia el origen, la misma creación lo coloca en el principio donde todo puede ser nombrado de nuevo como si viniese de una terceridad, y cae sobre el poeta un estado de desnudez en el amor, semejante a la del primer hombre cuando Dios lo puso frente a las cosas para que las gozara y las nombrara todos los días de su vida. "Eva de Adán, diosa de las tristes putas de Occidente, muéstrales la manzana, aloja en tu seno lo que habrá de morir. Tu Adán no ha de morir". Deja de inquirir en las cosas y toma la carne y los hechos de la vida finitos a los que atraviesa de un espíritu que los mueve hasta darles formas perfectas. Una fecundidad poética donde toma a la naturaleza como ejemplo y no como madre para sacar a la luz sus versos: "Arbitraria foca de mar, bésame en la boca, hiela mi piel, necesito escribir acerca de las palabras escritas. Humo de incienso, blanco y perfumado olor de los orientes, abre la cripta de su corazón, y arroja en su ser desde las ánforas azules, pequeños animales salvajes y frescos vinos".

Su cielo y su tierra descubren el cielo y la tierra de todas las cosas creadas del universo, descubren el movimiento, el espíritu, la inteligencia de lo homogéneo y lo diverso, y el poeta se mueve en contraposición de la fealdad y la deformidad es nombrada de nuevo como en el principio.

Potencia de amor y oscuridad de lo dado a contemplar, lo apartarán de la naturaleza y lo colocarán en un tiempo otro de la transformación donde construye y canta: "Podemos alegremente sobre la tierra hacer gestos terribles de provocación y tendernos sin premura sobre la hierba fresca". Lejos está de lo que es temer al juicio divino, al castigo temporal y eterno, y muy lejos está de poner en sus versos estos sentimientos, esta conciencia de su condición de pecador. Sin embargo no abandona su naturaleza de caída y el drama del pecado se desliza en esta pregunta que nos interroga con respecto al saber, como interrogó a aquel primer hombre para instalar un estado de agonía permanente en cada uno de nosotros. "Alguno de nosotros caerá irremediadamente, atacado de un golpe de ternura. Le colgarán seguramente, una piedra preciosa en el trasero, y se dirán de costado, ya caerán, el hombre humano tiene sus miserias".

Conducido por un estado profético del que no conoce sino su ignorancia, y bastándose sólo del amor para llegar a la inteligencia del desorden de la criatura humana, la rebelión contra Dios, se apartará del infierno para ceñirse nada más que a su arte de iluminar al lector que ha caído en la oscuridad de la vida: "Las tormentas al aire libre, pueden ensombrecer para siempre, la mirada de ciertos niños encantados", para volver del error iniciando la etapa de Yo Pecador, donde de los siete pecados de la desobediencia y de lo padecido, hará emerger el rocío del alba: "Amaba las golondrinas, porque aprendí de ellas, volver en el verano", y desde aquí ser arrastrado desde la

veracidad a las tinieblas mismas de la muerte, a la grande y desacostumbrada ley, la que jamás se traspone y todo es espíritu indivisible y eterno.

El alma del artista ha estado viva frente al objeto, libre sin libertad, como una muerte angélica que depura al verso de la lujuria, de la soberbia, para entrar en el amor al verso: "Me contaron tu cara extraviada de sorpresa, porque esperar, menos tu muerte, habíamos esperado juntos cualquier cosa". El estilo anda errando por el camino de los mandamientos divinos al arrebataamiento del estilo profético que lo condenará en una maldición: "Te tocará vivir lejos del sol", y lleno de voces venidas del abismo de la misericordia que lo resucitarán de muerte a vida: "Me quedé con todo el dolor, y toda la alegría, siempre fui dos desde tu muerte." Y es el mismo Dante que emerge de su poesía transformando el Infierno en "il delectoso monte" del que el poeta se levanta naciendo y el milagro se engendra. Potencia del amor que lo hará dejar a sus Antepasados para que el libro se abra a la Certidumbre de lo heterogéneo y el poeta pueda decir: "Puedo ponerme triste, por aquello que nos diferencia y aquello que nos une", y que la mujer pueda ser nombrada por Ellas, o Alguna de Ellas u Otras, hasta llegar a Mi Mujer, trastorno del amor con nombre propio, coronando en un Mi Mismo, donde el poeta se separa en verso por el amor al verso y elige una inmortalidad en el Olimpo, hablando de su cuerpo.

Norma Menassa

www.editorialgrupocero.com

ESCUELA DE POESÍA GRUPO CERO Madrid

Dirige y Coordina: MIGUEL OSCAR MENASSA

TALLERES DE POESÍA

ABIERTA LA MATRÍCULA

c/Duque de Osuna, 4 - 28015 Madrid

Tel.: 91 758 19 40

poesia@grupocero.org

www.poesiagrupocero.com

ESCUELA DE POESÍA GRUPO CERO Buenos Aires

Dirige y Coordina: MIGUEL OSCAR MENASSA

Grupos de Poesía

ABIERTOS TODO EL AÑO

Frecuencia semanal

Informes e Inscripción

Mansilla 2686 PB 2 - 4966 1710/13

www.grupocerobuenosaires.com

grupocero@fibertel.com.ar baires@grupocero.org

LAS 2001 NOCHES

DIRECTORA:

Carmen Salamanca

DIRECTOR JUBILADO:

Miguel Oscar Menassa

SECRETARIA DE REDACCIÓN:

Cruz González

c/Duque de Osuna, 4 - locales

28015 MADRID (ESPAÑA)

Teléfono: 91 5758 19 40

BUENOS AIRES:

c/Mansilla, 2686 PB 2 1^{er} Cuerpo

(1425) BUENOS AIRES (ARGENTINA)

Teléfonos: 4966 1710/13

www.grupocero.org

MADRID: grupocero@grupocero.org

BUENOS AIRES: grupocero@fibertel.com.ar

www.grupocero.org

ESCUELA DE POESÍA GRUPO CERO

Talleres de Poesía

Talleres de Cine

Talleres de Pintura

ESPAÑA

c/ Duque de Osuna, 4 (local)
Tel. 91 758 19 40
actividades@grupocero.info
www.grupocero.org

ESCUELA DE PSICOANÁLISIS GRUPO CERO

Seminario Sigmund Freud

Seminario Jacques Lacan

Seminario de Medicina Psicosomática

Cursos breves presenciales y on-line

ARGENTINA

c/ Mansilla 2686 planta baja
Tel. 00 5411 4966
1710 / 1713
grupocero@fibertel.com.ar
www.grupocerobuenosaires.com

DPTO. DE CLÍNICA PSICOANALÍTICA GRUPO CERO

Contamos con un amplio equipo de profesionales especializados.

Lo que nos distingue es la cuidada formación de nuestros psicoanalistas.

Psicoanalizarse es invertir en usted mismo, en su salud. Su mejor inversión.

BRASIL

Rua Cabral, 225
Tel. (51) 3024 2829
Barrio Río Branco
Porto Alegre / RS
contato@grupocerobrasil.com
www.grupocerobrasil.com.br

WEBS RECOMENDADAS

www.grupocero.org

www.editorialgrupocero.com

www.momgallery.com

OFERTA PARA JÓVENES
Una sesión a la semana
150 € al mes

**ASOCIACIÓN JUVENTUD
GRUPO CERO**